



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12452

PREMIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 9 DE MAYO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BONITA CASA

Se vende la llamada «Potosí», situada en la calle del Carmen en Los Molinos. Con su huerto anejo. Todo por 12 000 pesetas. Los interesados pueden dirigirse con sus proposiciones al dueño D. José Mestre, Gerente de la American Wax Match Co Claremont Ave. Jersey City, N. Y. (Estados Unidos)

LAS SIERVAS DE JESÚS

Nuestro artículo del pasado martes, que lleva igual título que las presentes líneas, ha tenido la virtud de llamar la atención sobre la obra meritisima que llevan á cabo las humildes mujeres que se engalanan con el apelativo de Siervas de Jesús.

Recordaran nuestros lectores que en el citado artículo, al hablar del trabajo abrumador que pesa sobre dichas mujeres, decíamos que era necesario buscar el medio de que no fuera tanto.

Pues bien, una señora que ha tenido ocasión de ver la labor constante de esas enfermeras, que al admirarlas las ha compadecido y al compadecerlas se ha cuidado de investigar la causa del enorme trabajo que pesa sobre ellas, nos dice que consiste en ser pequeña la casa que habitan. De no ser así, hace tiempo se habría aumentado el número hasta donde fuese necesario.

Resulta de aquí que no hemos descubierto nada nuevo; que antes que nosotros se habían fijado en el asunto ojos agenos y habían visto lo que por ser tan grande no puede estar oculto; que el trabajo que hacen las Siervas de Jesús es tanto, en relación del número de esas pobres mujeres, que es casi milagroso que resistan.

Como el hecho por ser tan notable tiene tanta fuerza, se ha im-

puesto la busca del remedio y la misma señora que nos dice la causa de que no sean en mayor número las Siervas de Jesús, nos dice también que hay almas generosas que se ocupan en la desaparición de aquella para que cesen los efectos.

Efectivamente; después de escrito y publicado el anterior artículo, llega hasta nosotros la noticia de que se trata de ampliar la casa de la Cuesta de la Baronesa ó de ceder terreno en otro sitio, tal vez en el ensanche, para hacer una nueva.

Tratándose de Cartagena, en la cual germina siempre con gran energía cuanto signifique caridad, es naturalísima semejante solución. Sin embargo, no es de caridad principalmente de lo que se trata; es de agradecimiento, porque gratitud muy grande, hasta que rebosa, merecen esas pobres mujeres que pasan las noches cuidando á nuestros parientes enfermos ó á nosotros mismos, en tanto que reposan para estar prontas al trabajo en el siguiente día nuestras madres y nuestras mujeres.

Por amor de Dios cuidan á los enfermos las Siervas de Jesús. Séamos agradecidos al favor que nos hacen, ensanchando la casa en que habitan, para que siendo más, les toque á menos el trabajo.

Lo piden la justicia y la caridad.

Y hasta nuestro egoísmo lo exige también.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Maura, que está furioso, ha dicho que dirá en el Congreso quiénes son los diputados y periodistas que han cobrado de fondos de Gobernación.»

Del fondo de los reptiles.

Buene, venga la lista y la veremos.

Pero que se incluya también á los amigos.

Para después de las elecciones del domingo se anuncia una combinación de gobernadores.

Si, es necesaria. Algunos se han hecho incompatibles hasta el punto de no poder verlos en sus respectivas provincias.

Dice un colega:

«Los carlistas van á hacer un acto.»

¿Otro?

Más vale que hagan el epilogo y concluyan la historia.»

Dice otro colega:

«Los carlistas están organizando un verdadero colmo. Para el día diez y siete del actual preparan un banquete á tres pesetas el cubierto.»

Ya pareció el acto: una merienda.

Pues que coman, que no es incompatible ser carlista y tener apetito.

En una calle de Sevilla un transeunte se ha encontrado tres dedos.

Ahora falta una cosa

Que la policía encuentre el crimen y luego al criminal.

Leemos:

«Cuando se cerraron las Cortes pasadas sin haber obtenido ningún resultado práctico, en bien de la Nación, todos los españoles cifrábamos nuestras esperanzas en la apertura de otras nuevas y nos contentamos con decir: esperemos.»

Esa es la costumbre: esperar... pero sin esperanza.

Para no perder la costumbre.

En Almería ha sido robada una relojera, valiéndose el ladrón de un diamante para cortar el cristal de un escaparate.

Lo cual que no es raro.

Pero lo que sí es estupendo es lo que dice un colega al dar la noticia.

Que el cristal era de un dedo de espesor.

Vaya una pregunta, compañero:

¿Cuál era el tamaño del diamante?

¿El de un adoquín?

Yo creo que el cristal era más delgado.

Porque un hombre que tiene un diamante que corta un cristal de un dedo de espesor, no necesita saquear al prójimo.

Lo vende y á vivir y á triunfar.

CUPIDO MODERNISTA

A juzgar por lo que dicen los periódicos, el actual cuarto de luna ha resultado poco propicio para los amantes furtivos.

En la crónica de los sucesos se dá cuenta estos días de varias sorpresas realizadas, por la policía, á instancias de la parte agraviada, cuyo primer efecto ha sido interrumpir idilios de amor y meter en elirona á los contraventores.

Cupido anda mal humorado desde hace algún tiempo, y parece que tiene bastante desconfianza los asuntos de su jurisdicción.

En otras épocas, protegía á sus adeptos, y la policía siempre llegaba tarde para cumplir su delicada misión; ahora, por el contrario, se diría que llaman con campanillas, porque llega en el instante crítico de poder ejercer su dificultad alguna su ingrato ministerio.

Como esto perdure, dentro de poco no va á haber nadie que se quita esconder ó escapar para consagrarse á la felicidad íntima, y volverán á respirar tranquilos los papás esesuneros y los maridos burlados.

En cambio muchos tortolitos, cantarán tristemente en sus jaulas, lanzando al aire suspirios que no llegarán á donde se los dirige, porque á mitad de camino tropezarán con la vigilancia de los ogros.

A la larga, todo esto se refleja en la cuarta plana de los periódicos, donde los desengaños de ambos sexos acuden para solucionar conflictos relacionados con la escasez de recursos.

Pasada la época de los idilios poéticos, enojado Cupido, y pudriendo tierra los ogros quedan desamparados, y á veces en mala posición, esto es, sin el porvenir asegurado, muchas desventuradas hijas de Eva, que se baten denodadamente en retirada en las últimas trincheras de la desgracia.

Señoras solas que ceden habitación á caballeros estables; institutrices que ofrecen sus conocimientos y sus servicios; viudas inconsolables que anuncian gabinetes con

y sin, esto es, con asistencia ó sin ella; profesoras de piano, de corte y de labores... sería el cuento de nunca acabar.

Y sobre todo esto, las agencias matrimoniales, que realizan pingües negocios y pagan su contribución correspondiente; disponiendo de verdaderas gangas, como son señoritas bellas y con dotes sugestivas que desean casarse con caballeros formales y de esmerada educación.

Aquella hermosa Edad Media en que los trovadores, á la luz de la luna, templaban el laud y aguardaban á que por una ventana del almenado castillo se les tendiese la escala, por la que subían como gatos para reunirse con sus amadas, ha pasado para no volver.

Ahora, la prosa vil del positivismo modernizado struye el mayor encanto de esas dulces afecciones; y con un insignificante gasto de diez céntimos, se envían y reciben por el correo interior antecedentes, retratos y hasta el clásico y ansiado «sí» que en otros tiempos constituía casi un poema de amor.

Tengo á la vista un diario de la noche que en la misma plana de anuncios tras dos que se completan: una señorita que desea un caballero de edad y de posición que la proteja, y un señor activo y trabajador que solicita una dama que tenga pequeño capital.

Y me acuerdo del poeta, y, como él, exclamo:

«Si en el camino se encuentran ¡qué de cosas se dirán!»

Pero es difícil que se encuentren; porque, sin conocerse, habrán podido decir: el mutuamente se han leído, ¡no me conviene!

Y ríase usted de los idilios.

Abel Imart.

CURIOSIDADES

La batería triunfal

Con motivo de la llegada á París del rey de Inglaterra hablan los periódicos franceses de la «batería triunfal» que es la que en los días solemnes—fiestas y regocijos nacionales, llegada de soberanos, etc.—hace temblar los cristales de París y commueve el aire hasta en los límites del horizonte.

Esa batería es la que el viernes último anunciaba, con sus salvas, la llegada de Eduardo VII.

Se compone de 18 cañones, tomados to-

100 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA DOBLE VISTA

97

nunciar sin enterarse. También miraba el amor, sus temores, su pudor y su turbación, como el más grande de los tormentos, y el que se inspirase, debía esperar desde luego ser mirado por ella como un enemigo.

A la salida del teatro, en un relleno de la escalera principal, Mma. de Champlery se encontró con su primo y su futura, la turbación con que la señorita d'Armilly saludó á Mr. de Lorville, que dijo no la conocía, inspiró alguna desconfianza á Valentina.

El mismo Edgar se desconcertó al ver descubierta su engaño. Por último, esta noche no dió los resultados que esperaba Mma. Clairange, pues Mr. de Lorville había adivinado, sin gran trabajo sus proyectos.

Valentina le había parecido sin gracia, y digna de encontrar amable á Mr. Narvaux, Mma. de Champlery, por su parte, juzgaba á Edgar falso y presumido, y Mma. Clairange, viendo sus hábiles planes desconcertados, se decía tristemente: «Mi hijastra no será nunca duquesa de Lorville.»

XIV

ERA á mediodía del estío, esa estación insostenible en París, en la que, guiados por un instinto sanitario, preferimos visitar á aquellos de nuestros amigos que tienen jardines, así como en invierno asistimos más á casa de los que son más frioleros.

—Se shoga uno esta tarde, decimos, no hay en París sitios en que se pueda respirar cómodamente sin ser estrujado como en las Tullerías. Los que tienen un jardín en su casa en este tiempo, bien se pueden concepnar dichosos.

—El de Mma. de Tal debe estar magnífico, dice otro.

—Os confundirán cuando vayais juntas, dijo Estefanía á Valentina.

—No, replicó ella, para distinguirnos se llamará á mí primo Mma. de Champlery la hermosa.

—Y á tí te llamarán la buena, esto vale más.

Se comprende que este pensamiento conmovedor y nuevo se debía á Mma. Clairange, quien orgullosa de haberle encontrado, añadió:

—Veo, querida; que te verás obligada á casarte para evitar un quid pro quo.

—El motivo es aminor, dijo Edgar, viendo el embarazo que la galantería de Mma. Clairange había puesto á Valentina; esto me recuerda una joven que determinó casarse tan solo por tener el derecho de ponerse en serio, que tuvo la ingeniosa idea de probarse como por casualidad.

—¿Cómo? repuso Narvaux, le era preciso casarse para que se determinara á pensarse un sombrero?

—Sin duda, dijo Mma. Clairange; ¿no sabéis que en Francia las jóvenes no gastan tocas, bonetes ni turbantes?

—Felizmente, repuso Edgar, sin esto, en nuestros salones, ¿á quién reconoceríamos desde que las mamás persisten en su flaqueza? Esta costumbre está muy bien ideada; además que es un lenguaje, pues cuando una jamona renuncia al matrimonio, enarbola el penacho blanco sobre la toca negra, lo que es como